

Ceder a las trampas de la idolatría

**Autor: J. Koechlin**

**Texto de la Biblia:**

Jueces 8:18-35

# Ceder a las trampas de la idolatría

Después de la victoria, una serie de sutiles peligros todavía amenazan al siervo de Dios. Ya vimos los **celos** de Efraín a los cuales Gedeón responde con mansedumbre. Ahora, he aquí los **halagos** del mundo. Pero esos cumplidos de los dos reyes, Zeba y Zalmuna –que Gedeón “parecía hijo de rey”, no impiden que este los mate. Se le arma otra trampa, pero esta vez es de parte de los israelitas. “**Sé nuestro señor** –le dicen– tú y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado”. Su respuesta es hermosa:

Jehová señoreará sobre vosotros (v. 22-23).

“

Con respecto a las almas, un siervo de Dios debe cuidarse de ocupar el lugar que le corresponde al Señor, y los fieles deben abstenerse de halagar a los siervos de Dios (Mateo 23:8-10).

Después de las victorias de Gedeón, encontramos una última trampa (v. 27) en la cual desgraciadamente va a caer. Para recordar su victoria hace un **efod** (objeto de oro en relación con el sacerdocio), y manda que se coloque en la ciudad de Ofra. De ello resulta que todo Israel viene a admirarlo, olvidando que el único centro del sacerdocio estaba en Silo, donde se hallaba el **arca** (Josué 18:1). Después, Gedeón muere... ¡y el pueblo vuelve a los ídolos!

*Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"*